



Berit Olam

PRESUPOSICIONES MATERIALISTAS PARA
LA COMPRENSIÓN BÍBLICA DEL
PROBLEMA ALMA-CUERPO Y LA
DILUCIDACIÓN DE MUERTE-RESURRECCIÓN
EN LA ESCATOLOGÍA



Wilter C. Morales
wiltermorales@upeu.edu.pe

2018-2

RESUMEN

“Presuposiciones materialistas para la comprensión bíblica del problema alma-cuerpo y la dilucidación de muerte-resurrección en la escatología”_ El problema alma-cuerpo ha ocupado al hombre durante milenios. Se han planteado dos doctrinas o posturas, el dualismo y el monismo. El materialismo emergentista de la ontología monista (monismo psicofísico) es la que se relaciona con el texto bíblico, de modo que el alma (*nefesh* o *psychē*) designa procesos mentales, que todo organismo vivo posee. Y la muerte como una sucesión gradual de las funciones vitales, un proceso de los biosistemas, es decir un estado cuya antítesis es la resurrección y la restauración de todas las propiedades del ser humano.

Palabras claves: alma, cuerpo, monismo, muerte, resurrección, materialismo emergentista.

ABSTRACT

“Materialistic Presuppositions for the Biblical Understanding of the Soul-Body Problem and the Elucidation of Death-Resurrection in Eschatology”_ The soul-body problem has occupied man for millennia. Two doctrines or positions have been raised, dualism and monism. The emerging materialism of the monistic ontology (psychophysical monism) is that which relates to the biblical text, so that the soul (*nefesh* or *psychē*) designates mental processes, which the entire living organism possesses. And death as a gradual succession of vital functions, a process of biosystems, that is to say a state whose antithesis is the resurrection and restoration of all the properties of the human being.

Keywords: soul, body, monism, death, resurrection, emergentist materialism

PRESUPOSICIONES MATERIALISTAS PARA LA COMPREENSIÓN BÍBLICA DEL PROBLEMA ALMA-CUERPO Y LA DILUCIDACIÓN DE MUERTE-RESURRECCIÓN EN LA ESCATOLOGÍA

Wilter C. Morales

Introducción

Uno de los problemas que ha suscitado especial atención y ha causado problemas a los teólogos, filósofos y científicos es la pregunta: ¿está el alma en el cuerpo? El problema alma-cuerpo ha ocupado al hombre durante milenios, por ser un problema antiguo presenta dificultades de tipo ideológico. En consecuencia, acarrea otros problemas como: ¿estas entidades o sustancias están juntas o son independientes del ser vivo? ¿Son heterogéneas? Al estar separadas ¿cómo permanecen juntas? ¿Qué pasa con el alma después de la muerte? ¿Cómo interactúan? O al estar juntas, ¿es el alma corpórea? ¿Es el alma una sustancia inaccesible? En los dos casos tanto en una unidad o dualidad se tiene que identificar primero ¿qué es el alma? ¿Es algo o no es nada? Para luego dilucidar ¿qué es la muerte? Y, ¿hay vida después de la muerte?

El término “alma” resulta ambiguo, puesto que se le da connotaciones de diferente índole, e incluso es concebida como un conjunto de operaciones complejas o funciones somáticas.¹ El problema alma-cuerpo ha ocupado al hombre durante milenios, por ser un problema antiguo presenta dificultades de tipo ideológico. En

¹Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 108-110.

español alma viene del griego *psychē*² que también refiere mente,³ para nuestro estudio se seguirá esta sinonimia. En la actualidad se formula como problema mente-cuerpo. La dificultad consiste en buscar la relación —si es que existe— entre lo material con lo no-material, lo incorpóreo con lo corpóreo o por el contrario dilucidar este concepto borroso y ser aclarado debidamente.

Para ello abordaremos qué es materialismo como una postura bíblica, de manera que la adoptaremos, pues creemos que es la más certera ontología, además de la emergencia de la vida, y luego continuaremos con el problema alma-cuerpo.

Materialismo

El materialismo puede ser designado como una doctrina moral que vincula al ser humano con la búsqueda de su beneficio. No es lo que se seguirá en este artículo, sino el materialismo cuya ontología describe que todo es “material” y existe independientemente del ser pensante, pues es real. Además, postula que no solo las cosas son reales sino también sus propiedades. Veremos que esto incluye cambios o dinámica. Para ello definiremos “materia” pues hay un concepto muy vago de la palabra.

Una de las antiguas interpretaciones de la materia es la de Platón, según él toda idea —o alma inteligible (la forma) — actúa sobre el receptáculo sensible o materia. Su discípulo Aristóteles rechazó esta doctrina, para él, la forma (alma) coexiste con la materia, y al hacerlo hay vida. El alma no puede existir fuera del cuerpo, es sino la forma y estructura de este. Varios siglos después esta doctrina es adaptada por Tomás de Aquino.

²Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, eds., *Theological dictionary of the New Testament*, trad. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964), 9: 608.

³José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1956), 178.

Los materialistas sostienen que toda materia es cambiante, o sea, es dinámica o dinamista. Contrario a la física de Aristóteles, que afirmaba que un cuerpo sigue moviéndose hasta que la fuerza externa deja de actuar. Newton, al formular el principio de inercia, afirma que toda materia siempre está en movimiento. De modo que la teoría corpuscular de la luz (fotones) y la ondulatoria (ondas) se propagan a sí misma, es decir, la materia no es pasiva y puede moverse por sí misma. Existen leyes como la de la conservación de la energía. Esta y otras no refutan el dinamismo de la materia, dado que afirma la permanencia de propiedades en medio del cambio que sufre el objeto.

La dinámica de la materia es adoptada por la química, que estudia no solo su composición y estructura, sino también procesos de formación y transformación de los compuestos. La química se interesa por las transformaciones de las propiedades cualitativas de la materia. La biología, por su parte, se interesa por las transformaciones o cambios de la materia viva y las ciencias sociales por los cambios de la materia social. La ciencia refuerza la dinámica de la materia, capaz de generar nuevas formas; véase el electrón, el fotón que cambian constantemente. De esa manera, se aduce que todos los sistemas sufren cambios.

Sistemismo

El biólogo Bertalanffy propone la “teoría general de sistemas”, cuyo enfoque presenta las características estructurales y funcionales de cada ciencia a pesar de que sean de diferente clase, pueden ser unificadas. Pues, en un sistema, los componentes o alguna parte de un objeto se relacionan con las partes de otro objeto. Ya que el objeto es complejo y sus componentes se interrelacionan, de modo que no están aislados. El sistema presenta, (1) composición, son los elementos de que está compuesto; (2) su entorno se caracteriza por los elementos con los que se relaciona y, (3) la estructura se define por la relación de sus compuestos y su entorno.

Cuando hablamos de totalidades es posible hablar de: sistemismo, holismo y atomismo. El holismo postula el análisis y la observación de la interacción de sus partes, no examina sus componentes ni las interacciones propias que puedan tener. No busca explicación de sus componentes, tampoco de sus interacciones con el medio, pues al ser una totalidad la da por sentada, considerándola suficiente razón, no prescindiendo de la existencia de sus partes. Es decir, la totalidad determina sus partes y cualquier conocimiento de estas son innecesarias. Esta postura es refutada porque son las partes y sus interconexiones las que le dan existencia a las totalidades. El holismo también afirma que es la “suma” de sus partes, esto no del todo consistente, dado que totalidades presentan propiedades que sus componentes no poseen. Por lo tanto, se afirma que el holismo no es una ontología adecuada para este estudio, pues no presenta un análisis preciso de sus partes. Por el contrario, su antítesis es el atomismo, postula que todas las totalidades son explicadas al reducirlas a sus componentes y solo basta esto para comprender las totalidades. La premisa no es del todo falsa, pero suprime las propiedades de emergencia que presentan las totalidades. Sin embargo, las dos teorías no son completas para la comprensión de las totalidades.

Se propone una cosmovisión bíblica sistémica, sostenemos que el Santuario celestial es un supersistema además de estar compuesto por subsistemas, es decir el supersistema de todos los sistemas. Este “modelo” y su interrelación (sistema de sacrificios y símbolos) fue presentado a Moisés (Éx 25:9). En el libro de Hebreos menciona que este modelo solo fue un antitipo del celestial (Heb 9:24); al igual que en el Apocalipsis es presentado la composición, relación y estructura de este sistema (Ap 15:5). Pues, el mundo que es material está interconectado por diversos sistemas que presentan características diferentes. El santuario celestial o tabernacular está interrelacionado con el vasto universo, y sus componentes se pueden agrupar por niveles que no necesariamente son físicos, los cuales se

diferencian en: (1) Físico (electrones, protones y neutrones); (2) biológico (moléculas que forman células y estos órganos); (3) social (constituido por animales o personas y relaciones sociales dinámicas) y; (4) “teónico”⁴ (Dios en interacción con sus creación). Además, todos los sistemas pueden causar cambios o presentar cambios. En resumen, la ciencia afirma que los objetos materiales involucran algún proceso, y niega rotundamente que los objetos materiales son inertes o sin movimiento, como algunos filósofos idealistas o los no materialistas afirman.

Finalmente, hay opiniones que afirman que la materia se ha desmaterializado, la física contemporánea cree que el mundo no está compuesto de objetos, y que solo existen sucesos. La idea no es acertada, los sucesos son cambios de estados del objeto material, no hay sucesos sin objeto material, es decir, no hay sucesos en sí mismo. Todo objeto material sufre cambios, no hay una desmaterialización de la materia, como veremos al analizar el problema alma-cuerpo a la luz de la ciencia y la biblia.

Dios y los objetos materiales

Los conceptos de que el objeto es solo una cosa física y es capaz de cambiar (devenir), es falso, pues existen objetos físicos, químicos, biológicos, sociales y Dios. El hecho que no posean masa (no-másica), no es indicador, para no ser material, ejemplo, campos gravitatorios y la teoría corpuscular de la luz. Así, los objetos materiales son reales o posibles. Dios no presenta masa, pero postulamos su existencia y se conoce su accionar, manifestaciones e interacciones, con los demás sistemas, de modo que es un tipo de objeto material o cosa. Así que postulamos por un materialismo bíblico.

⁴Llamaremos “teónico” al mayor sistema este es el santuario celestial o tabernacular, cuyos componentes se relacionan con otros sistemas, es pues el supersistema que incluye todos los sistemas.

No nos detendremos en este punto ni en los procesos de formación y organización de la materia, que presentan el relato de la creación, pues no es el propósito de este artículo, sino es de menester enfocarnos en la naturaleza del hombre, de manera que asumiremos a Dios como creador de todos⁵ los objetos materiales (Gn 1:1-2; Is 66:2; Jn 1:3; Col 1:16; 1 Ti 4:4). A partir de este postulado, veremos las propiedades que tiene la materia y sus interacciones.

La vida

La vida ha sido por mucho tiempo un misterio, y muchos han especulado con este tema, hay diferentes concepciones acerca de la naturaleza de los seres vivos, de entre las cuales resaltaremos 3: el vitalismo, el mecanicismo y el organicismo.

El vitalismo, postula la “vida” como un “impulso vital”, también es llamado “élam vital” (fuerza vital),⁶ este sería una fuerza que actúa sobre la materia, es inmaterial y distinta a la energía. El impulso vital anima los organismos, lo inerte solo sería ausencia o pérdida del impulso vital. Por otro lado, está el mecanicismo la concepción reduccionista, afirma que la vida explicable en términos físico-químicos, por lo tanto, todo organismo está formado por materia y energía.

Y por último el biosistema u organicismo, asume que, las totalidades poseen propiedades emergentes de las que sus partes no poseen. De manera que, los organismos son sistemas materiales,

⁵En hebreo se encuentra como “לֵב” y en griego “πᾶς” y es traducido cuando hace referencia a la creación de Dios como “todas las cosas”.

⁶Este postulado se ve reflejado en las Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: “*ruaj*, traducida como ‘espíritu’, se refiere a la *chispa de vida* esencial para la existencia humana. Describe la *energía divina* o *principio vital* que anima a los seres humanos”. [la cursiva es del autor] véase en *Creencias de los adventistas del séptimo día*, trad. Miguel A. Valdivia y Armando Collins, 1ra ed. (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 92.

compuestos por elementos básicos físicos y químicos, cuyas propiedades son emergentes.

El organicismo y la Biblia, comparte características como poseer elementos físicos y químicos. Así, Dios forma al hombre del polvo (עָפָר) de la tierra (Gn 2:7), es decir una relación de elementos inanimados. Para luego insuflar en su nariz aliento de vida “נְשֵׁמָה” (Gn 7:22; Job 26:4; Is 57:16), “נְשֵׁמָה” es traducida también como “vida” o “espíritu”, pero es la acción de parte de Dios lo que lo sitúa en el sistema biológico. En efecto, Dios hace posible que del sistema físico emerjan propiedades y procesos que no tienen los componentes.

La palabra “נְשֵׁמָה” o aliento de vida corresponde a la propiedad de emergencia, provista por Dios, de un nivel físico-químico a un nivel biológico, cuyas propiedades, reacciones y características posee todo organismo vivo. La Biblia reconoce a todo sistema biológico como ser vivo o alma viviente “נִפְשׁ חַיִּים” (Gn 1:30, 12:13; Ez 13:18), esto es, todo organismo con propiedad emergentes, es decir todo organismo vivo “נִפְשֹׁ” (Gn 9:4, 5; 1 S 19:5; Job 2:4,6; Sal 31:13).

La doctrina vitalista proveniente del animismo entiende que un ente inmaterial es quien anima los organismos, y estos tienen un propósito.⁷ El materialismo mecanicista es aprovechado por el vitalismo, pues al reducir todo a elementos físicos, la diferencia es pues la complejidad de las cosas, y este impulso vital es el que hace la diferencia de los seres animados e inanimados.

En conclusión, el vitalismo es refutado por el materialismo emergentista bíblico, al conservar propiedades del nivel físico-químico y la emergencia de nuevas propiedades que no son físico-químicas sino biológicas, la combinación acarrea nuevas propiedades. Dios fue el autor de estas propiedades que posee todo ser vivo, y es llamado biosistema.

⁷Este hecho es llamado teleología, algunos usan el término *teleonomía* para no verse vinculados con el vitalismo.

Problema alma-cuerpo

La problemática ha recibido diferentes respuestas, hay dos doctrinas posibles. Estas se pueden agrupar en dos familias heterogéneas: el dualismo y el monismo. El dualismo afirma que existen dos sustancias o cosas que componen el mundo: material y no-material. Éste se puede clasificar en cinco tipos:

Primero, el platonismo o animismo, Platón afirma que el alma es inmortal. El alma es la causa que el cuerpo “soma” viva, de manera que, el cuerpo es la prisión del alma y lo mental controla lo corporal. Es decir, la materia es animada por alguna sustancia inmaterial que la gobierna. La relación que presenta entre lo material y lo mental es unilateralmente dependiente, como el jinete que conduce caballo. El animismo afirma que hay una dualidad, no pretende explicar, ni pretende dilucidar qué es el alma, cómo actúa en el cuerpo o como el cuerpo actúa en el alma.

Segundo, el paralelismo o “armonía preestablecida”. Leibniz afirma que el cuerpo es una máquina automática y el alma denominada “mónada”; es una sustancia simple, los verdaderos átomos de las cosas, los verdaderos elementos de las cosas, además de automática e incorpórea. El paralelismo psicofísico del alma y el cuerpo consiste en una “armonía preestablecida”.⁸ Es decir, aunque el alma y el cuerpo son sustancias separadas hay una relación sincrónica -armónica e inexplicable-, sin interacción entre ambos. El paralelismo no especifica cómo existe la interacción, ni su sincronización dada su armonía entre el alma (mente) y el cuerpo.

Tercero, el dualismo interaccionista, iniciado por Rene Descartes, afirma que el alma no es impresionada de modo inmediato por todas las partes del cuerpo, solo por una pequeña parte del cerebro, en la que está el sentido común, que permite una interacción con el

⁸G. W. Leibnitz, *La monadología*, trad. Antonio Zozaya (Madrid: R. Angulo, 1889), 14.

alma. Los nervios del cuerpo se encargan de llevar estímulos al cerebro a la pequeña glándula (pineal) que es la única capaz de interactuar entre las dos sustancias, produciendo una sola sensación.⁹ La glándula situada en el cerebro es el canal por donde interactúan lo material con lo no-material. O sea, el alma actúa sobre el cuerpo tanto como el cuerpo con el alma. En la actualidad se sigue manteniendo esta opinión, que los estados mentales son causados por procesos cerebrales o estados fisiológicos y el cerebro solo es usado por los procesos mentales. Los ocasionalistas colocaban al Espíritu Santo como al agente que interactuaba entre el alma y el cuerpo.

Cuatro, el autonomismo sostenido por Wittgenstein. A diferencia de Descartes, no se limita a negar la existencia de lo exterior al yo (ego), como sucede con el solipsista. En su libro el *Tractatus* postula la relación que tiene los pensamientos, lenguaje y la realidad -son isomórficas-, para aclarar las verdades lógicas, proponiendo así, un sistema simbólico (figuración) que representa el mundo.¹⁰ Es decir, la realidad es equivalente a la estructura gramatical. El pensamiento conlleva al lenguaje, el lenguaje es la figura de los hechos y expresa la forma lógica, de manera que, hay una relación del lenguaje y la realidad garantizando la expresión de los pensamientos, los cuales fijan los límites del mundo.¹¹

Por lo cual, hay una dependencia recíproca, el lenguaje necesita del pensamiento para existir y éste del lenguaje para transmitirse. En relación al problema alma¹²-cuerpo Wittgenstein

⁹René Descartes, *Meditaciones metafísicas*, ed. Jaime Peña (Quito: Libresa, 1995), 144-153.

¹⁰Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, trad. D.F. Pears y B. F. McGuinness (New York, NY: Routledge Classics, 2001), 5-7.

¹¹Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, 8-13.

¹²En alemán corresponde a “*Seele*” aparece en la literatura de Wittgenstein, y es además traducida como “*mente*” dependiendo del contexto, esto para evitar algunas confusiones. El problema surge dado que en alemán se dispone solo de

dice: “mi actitud hacia él es una actitud hacia un alma”.¹³ Parece tener una relación con el conocimiento del sujeto, este es el lenguaje privado y los hechos subjetivos, esto iría en contra del antisolipsismo que perseguía. Por ello, es el lenguaje el que hace presumir que hay un espíritu inmaterial, o etéreo.¹⁴ “Donde nuestro lenguaje hace presumir un cuerpo y no hay un cuerpo, allí, quisiéramos decir, hay un espíritu”.¹⁵ Y el alma puede que tenga un significado no necesariamente referencial:

De esta manera afirma que no hay ningún fenómeno fisiológico (nervioso) que corresponda a uno psíquico. Lo que queda claro es que no corresponden los fenómenos psicológicos con los fisiológicos. Wittgenstein busca alejarse del paralelismo, esto lo lleva a un autonomismo psicofísico. El problema con el autonomismo no reconoce lo que en psicología se conoce como efectos psicósomáticos, resultando no creíble. Solo sus discípulos continuaron con esta idea.

“*Seele*” para alma y de “*Geish*” para los anglosajones que querían usar la palabra “mente”. Lo mismo ocurre con los libros de Sigmund Freud.

¹³Ludwig Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, trad. G. E. M. Anscombe (Great Britain: Basil Blackwell, 1958), 178.

¹⁴En sus notas *los cuadernos azul y marrón* declara: “De hecho, el mundo mental puede imaginarse como gaseoso, o más bien etéreo. Pero permítanme recordarles aquí el extraño papel que juegan en filosofía lo gaseoso y lo etéreo: cuando nos damos cuenta de que un sustantivo no se usa como lo que generalmente llamaríamos el nombre de un objeto y cuando, por tanto, nos podemos dejar de decirnos a nosotros mismos que es el nombre de un objeto etéreo. Quiero decir que nosotros ya conocemos la idea de ‘objetos etéreos’ como subterfugio cuando la gramática de ciertas palabras nos pone en un aprieto y cuando todo lo que sabemos es que no se usan como nombres de objetos materiales. Esto es una sugerencia respecto a cómo se está disolviendo el problema de los dos materiales, mente y materia.” Ludwig Wittgenstein, *The Blue and Brown Books*, ed. G. E. M Anscombe y G. H. von Wrigth (Oxford, UK: Blackwell, 1958), Reader e-book, 48.

¹⁵Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, 18.

Quinto, Kant postula que la realidad es incognoscible sin un sujeto pensante.¹⁶ Hace distinción de dos tipos de conocimiento a priori y posteriori, el primero es encausado por la razón, y el segundo por la experiencia. Kant afirma que es el sujeto cognoscente quien construye el objeto, por medio del acto intelectual, el cual organiza la naturaleza de las cosas, estableciendo las leyes de ésta. Por tanto, la mente como el cuerpo “no son cosas diferentes, sino dos formas de representar sensaciones”.¹⁷ Es decir, la mente a través del sentido interno y el cuerpo a través del sentido externo, pero sin interacción; con lo cual lo físico causa lo mental.

El tipo de fenomenismo epistemológico que persigue Kant determina que solo es posible conocer las apariencias o fenómenos, más no las cosas en sí o noumenos. La idealidad trascendental en el espacio y el tiempo¹⁸ son intuiciones y no conceptos, pues el sujeto pensante proyecta lo conocido en la dimensión espacio-tiempo.

El fenomenismo o epifenomenismo no explica lo que es mente, además, hay “entidades” actuando una sobre la otra. Persiste la idea que algo inmaterial actúa sobre lo material. Las dos clases de fenomenismo tanto el ontológico como el epistemológico o

¹⁶El conocimiento empieza con la experiencia, los objetos estimulan los sentidos, provocando representaciones, que mueven la capacidad intelectual elaborando un conocimiento de los objetos a lo que llama experiencia. Es decir, todo conocimiento inicia con la experiencia, esto deriva de nuestra facultad de conocer. véase Immanuel Kant, *Crítica de la Razón Pura*, trad. Manuel G. Morente (Madrid: Victoriano Suarez, 1928), Reader e-book 28-29.

¹⁷María Corsi, *Aproximaciones de las neurociencias a la conducta* (México: Manual Moderno, 2004), 10.

¹⁸El espacio no se deriva de la experiencia sino es la condición de la experiencia. “Se puede pensar el espacio sin objetos, pero no pensar los objetos sin espacio”. El tiempo se desarrolla con respecto al espacio, es a priori. Las dos son formas puras de la sensibilidad, esta es la capacidad de percibir. El espacio serían las percepciones externas y el tiempo las internas. *Ibíd.*, 4.

gnoseológico, afirman que solo podemos conocer las apariencias es decir solo son fenómenos para alguien.¹⁹

Contrario al dualismo está el monismo y, según esta concibe ontológicamente que solo existe una sustancia o que el mundo está compuesto de entidades de único género. La sustancia puede ser espiritual, material o material. Al igual que el dualismo, lo dividiremos en 5 clases:

Primero, el monismo neutral o atomismo lógico sostenido por Russell afirma que no hay ni sustancia material, ni sustancia espiritual, ni de ambas, dado que, ninguna tiene propiedades intrínsecas, solo son “construcciones lógicas”.²⁰ “Lo único que podemos entrar en contacto en la experiencia es la ‘sense-data’”.²¹ Para Russell el alma es una “superstición metafísica”, solo son “términos convenientes para ciertos fines, pero no realidades últimas”.²² Es una ficción lógica, al igual que los protones y electrones, no son entidades, y sí, una historia con acontecimientos. Russell dice: es el hecho de tener miedo a la muerte lo que hace que se crea en una idea de inmortalidad.

¹⁹Los representantes del fenomenismo ontológico y epistemológico son Rudolf Carnap, Richard Avenarius, Ernst Mach, John Stuart Mill y William James, los epistemológicos David Hume, Ptolomeo, Immanuel Kant, August Comte y Friedrich Nietzsche. El problema del fenomenismo es que la realidad es subjetiva y superficial dado que son apariencias, contradicen las investigaciones científicas que son objetivas y profundas.

²⁰Bertrand Russell, *The Analysis of Mind* (New York: J. H. Muirhead, 1921), 307.

²¹Daremos el nombre de datos de los sentidos a lo que nos es inmediatamente conocido en la sensación: así, los colores, sonidos, olores, durezas, asperezas, etc. Daremos el nombre de sensación a la experiencia de ser inmediatamente conscientes de esos datos. Así, siempre que vemos un color, tenemos la sensación del color, pero el color mismo es un dato de los sentidos, no una sensación, véase: Bertrand Russell, *Los problemas de la filosofía* (Colombia: Editorial labor, 1995), 18.

²²Bertrand Russell, *Por qué no soy cristiano* (Barcelona: Hispano Americana, 1979), 32.

El problema que presenta el monismo neutral, es, (1) la sustancia neutral no puede estudiarse, solo puede conocerse por sus manifestaciones, además de (2) no explicar cómo constituye lo espiritual o lo material.

Segundo, el monismo idealista o espiritualista, sostenido por el obispo Berkeley, aducía que la materia no existe, siendo la única manera de existir es el ser percibido. Para Berkeley el alma, mente, espíritu o yo es el ser perceptivo, puesto que una idea existe al ser percibida. Las ideas son llamadas entendimiento, pues, el alma es el sujeto pensante.²³ Al igual que Kant, el inmaterialismo de Berkeley se inclina por un subjetivismo radical. Sin embargo, Berkeley niega rotundamente la existencia de las cosas materiales y afirma que todo es mental.

En tercer lugar, está el materialismo eliminativo, que postula la inexistencia de fenómenos mentales. John B. Watson es el fundador del conductismo o behaviorismo. Dado que el estudio del alma había acarreado problemas ideológicos, Watson dejó de lado lo subjetivo, y se centró en el comportamiento, de esa manera el estudio sería objetivo y experimental. El conductismo busca la respuesta por medio de la interpretación de la conducta (estímulo-respuesta).

La realidad para el materialismo eliminativo, no tiene mentes ni sus propiedades, pues no son conceptos científicos, sin embargo, Carlos Moya en *Filosofía de la mente*, afirma que no es posible sostener el materialismo eliminativo: (1) “la introspección revela la existencia de experiencias, creencias, deseos, intenciones, etc”; (2) “es contradictorio, si es verdadero, es falso”, pues la el afirmar que los estados mentales no existen, conlleva a negar la afirmación.²⁴

El fisicalismo afirma que solo existe la materia y que todo puede ser reducido a elementos físicos. Es la versión radical del

²³Russell, 55.

²⁴Carlos Moya, *Filosofía de la mente*, 2da ed. (España: Universitat de València, 2006), 141-2.

materialismo, centrada en la física y todas las ciencias son dependientes de ella.²⁵ Los problemas que presenta dicha doctrina son: no puede explicar qué es la vida, puesto que, todo es reducido a elementos físico; qué son los *qualia* y cómo se desarrollan en los ser.

Finalmente, el monismo emergentista, J. Ferrater Mora menciona acerca de este que “cada nivel del ser es emergente respecto al nivel anterior —e inferior—, es decir, que cada nivel del ser tiene respecto al anterior una cualidad irreductible”.²⁶ Esos niveles del sujeto tienen propiedades que no poseen sus componentes. El materialismo emergentista postula que solo los organismos que tienen sistemas neuronales complejos, poseen mentalidad.

Difiere de la doctrina ontológica del materialismo vulgar o fisicalista (reduccionista), pues la materia posee propiedades suprafísicas, asimismo del eliminativo, pues no deja de lado los procesos mentales. El alma podría tratarse como funciones cerebrales.

Se postulará este último tipo de monismo, se sabe además las complicaciones que tiene el problema y no resolveremos el problema alma-cuerpo en su totalidad. Pero si, se propone un tipo de estudio. Con todo lo visto procederemos a responder: ¿Qué es el alma?

¿Qué es el alma?

La psicología científica evade esta pregunta y afirma que no es posible observar el alma. Pero esto no es más que un dogmatismo pues declara que no es empíricamente posible y no da libertad a una postura bíblica científica. No haremos de lado la pregunta ¿Qué es el alma “*ψυχή*”? Optaremos por la doctrina monista, pero la versión materialista y dejaremos de lado la versión espiritualista, dado que postula la inexistencia de la materia.

²⁵David Pineda, “Explicaciones funcionales y explicaciones programáticas”, *Teorema* 20, no. 1 (2001): 5.

²⁶Ferrater Mora, 508.

Para el monismo eliminativo es fácil negar la existencia de deseos, esperanzas, creencias, intenciones, nos referimos al conductismo, que asegura que estos supuestos solo es una invención y postula su inexistencia. Sin embargo, el monismo psiconeural postula que la psychē no viene a ser una sustancia sino un “conjunto de sucesos o procesos cerebrales”,²⁷ que vienen a ser las interacciones en sí mismas y en las distintas partes del sistema nervioso. Estos acontecimientos son sucesos biológicos.

El materialismo psicofísico postula que una función del sistema nervioso es lo mental. Como mencionamos un sistema es el conjunto de sus partes, el sistema nervioso está compuesto por células vivas; estructuras con la capacidad de regular y controlar funciones del ser vivo, de sucesos internos y externos. Un subsistema del sistema nervioso son las redes neuronales biológicas, las cuales están compuestas por neuronas, cuya conectividad agrupa conexiones intercelulares, esta puede ser constante o plástica.

Las funciones de los sistemas de neuronas son regulan el medio interno o externo (homeostasis). La plasticidad neuronal va desde, tomar el puesto de la otra lesionada, reorganización sináptica, regenerarse anatómica y funcional. La plasticidad sináptica se relaciona con la memoria y el aprendizaje.

También se reconoce su autonomía (sistema nervioso autónomo), que es activo fuera de la ausencia de estímulos externos. De modo que, todo lo mental es idéntico a una actividad cerebral. Por ejemplo, la información visual, es la actividad del sistema de neuronas, la información pasa es procesada por el lóbulo occipital y distribuida a otras zonas del cerebro. El aprendizaje, los impulsos, el comportamiento sexual, los juicios, la voluntad, es una actividad de cierto sistema de neuronas ubicadas en el lóbulo frontal.

²⁷Luis Orduña, *La herencia genética en la conducta humana* (Madrid, España: Visión Libros, 2016), 109.

Las actividades como el apetito, es asociada con el hipotálamo que se encuentra a nivel cerebral, este envía señales de hambre o saciedad, los neurotransmisores liberados se interconectan con tejidos metabólicos como el hígado. Es sabido que niveles altos de insulina disminuyen la sensación de hambre. Así, el proceso que acontece en el sistema subcortical, al igual que el miedo, la ira y el deseo sexual, son considerados no mentales. Sin embargo, lo mental es la conciencia que se tiene ante dichos estados.

El materialismo psicofísico bíblico se basa en las Sagradas Escrituras como punto inicial y la biblia también designa *nefesh* en el AT y *psychē* como deseo (Ec 6:6-7), voluntad (Dt 23:24; Sal 105:22; Jer 34:16), es decir la libertad de hacer lo que uno desea. Esto es debido a que el córtex cerebral, en control de la corteza prefrontal, elige memorias y datos de conocimientos, para ejecutar opciones de conducta, lenguaje y razonamiento. El libre albedrío es un hecho biológico, es decir un proceso mental. Entonces, *nefesh* o *psychē* hacen referencia a procesos cerebrales que reflejan acciones volitivas y no son entidades incorpóreas como algunos creen.

Más aún, *nefesh* o *psychē* refiere a la autoconciencia de algunos estados desarrollado en el sistema subcortical estos son: apetito (Dt 23:24; Pr 23:2), emociones (Mr 14:34; Lc 2:35; Hch 14:2, Fil 1:27). En efecto, estos no son considerados como estados mentales, pero, la conciencia de ellos si lo es. Lo que nos lleva a argumentar que *nefesh* o *psychē* también refiere la autoconciencia, equivalente a procesos cerebrales.

Conclusión

Los judíos usaron *nefesh* (respirar), pues connotaba la expresión externa visible, de todo organismo vivo. Un análisis más exhaustivo del texto, el alma denota procesos mentales, esto es propio de los seres vivos. De manera que *nefesh* o *psychē* designa a todo ser vivo que tiene procesos mentales.

La ciencia avala lo que las Escrituras refieren. El alma designa a los procesos mentales, estos a su vez son procesos cerebrales que son propios de un organismo vivo; organismos compuestos por elementos físico-químicos y cuyas propiedades biológicas son emergentes. Dios hace posible esta propiedad emergentista, anulando el vitalismo que no es más que una clase de animismo. Así mismo la conciencia, la voluntad (libre albedrío) son procesos mentales.

Nefesh se refiere además a la muerte (Nm 5:2; 9:6,7) este es en su sentido extenso, donde solo hace referencia al cese de las funciones vitales, es decir, un cambio de estado.

Wilter C. Morales
wiltermorales@upeu.edu.pe
Facultad de Teología - UPeU
Lima, Perú

Recibido: 28/08/19
Aceptado: 11/09/19